

DISEÑO DE UN PROYECTO PASTORAL POR PARTE DE LAS HERMANAS
SCALABRINIANAS DESDE LA EXPERIENCIA DEL PERDÓN EN LA CRUZ EN
LUCAS 23,34

GÓMEZ BERRUECOS NELSON DAVID

UNIVERSITARIA AGUSTINIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTA D.C
2018

DISEÑO DE UN PROYECTO PASTORAL POR PARTE DE LAS HERMANAS
SCALABRINIANAS DESDE LA EXPERIENCIA DEL PERDÓN EN LA CRUZ EN
LUCAS 23,34

GÓMEZ BERRUECOS NELSON DAVID

Asesor del trabajo

RAMIREZ LOZANO SERGIO ORLANDO

Trabajo de grado para optar al título como
Licenciado en Teología

UNIVERSITARIA AGUSTINIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTA D.C
2018

Nota de aceptación jurados

Firma del Presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Dedicatoria

A Dios por brindarme la oportunidad de estudiar teología para conocerlo, amarlo y seguirlo con más convencimiento, a mi familia por su empeño, esmero y apoyo incondicional en todo mi proceso de formación, a las hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo (scalabrinianas) en cabeza de la hermana Teresinha, directora de la Fundación de atención al migrante (FAMIG) por abrirme las puertas de dicha institución.

A mis profesores de teología de la Universitaria Agustiniana, especialmente al Profesor Ismael José González, por su tiempo y dedicación para instruirme en el buen desarrollo de este trabajo investigativo pastoral y al Profesor Sergio Orlando Ramírez, por su acompañamiento y asesoría en la elaboración final de esta investigación.

A todos las personas en condición de desplazamiento, para que nunca pierdan la esperanza de un perdón que sana y renueva la vida, para que sepan que la iglesia piensa en ellos y los tiene en cuenta en los momentos más dolorosos de su vida para acompañarlos y brindarles una luz en medio de tanta oscuridad.

Resumen

Las religiosas scalabrinianas (misioneras de San Carlos Borromeo) realizan un trabajo exhaustivo con las personas migrantes y especialmente con aquellos que se encuentran en situación de desplazamiento a causa de la violencia. Esta realidad trata de compararse con el sufrimiento en la Cruz que Cristo mismo vivió, ya que quién está en condición de desplazamiento le ha tocado despojarse de todo salvaguardando su vida, su integridad personal y familiar, quedando así con heridas profundas que generan más violencia. La inquietud de esta investigación, ha surgido desde las palabras de Jesús en la cruz “perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34), donde es posible ver que puede existir el perdón hacia los victimarios. Pero ¿cómo se alcanza y cuál es el proceso?, ante esta realidad de desplazamiento, el Cristo sufriente en la Cruz que perdona, se convierte en un modelo de reconciliación en el mismo instante de su suplicio, pues abre su corazón y todo lo transforma, ya que no le da cabida al odio y al rencor sino al perdón renovador que se genera en la cruz.

Palabras clave: Pastoral, desplazados, cruz, perdón, reconciliación, acompañamiento, sufrimiento.

Abstract

The Congregation of the Missionary Sisters of St Charles Borromeo (Scalabrinians) carries out an exhaustive work with migrants and especially with those who are displaced by violence. This reality tries to compare itself with Christ's suffering on the cross that himself lived out, since who is in a condition of displacement has had to divest himself of everything, safeguarding his life, his personal and family integrity, leaving many times with deep wounds that generate more violence. The concern of this investigation has arisen from the words of Jesus on the cross "Father, forgive them, because they do not know what they are doing" (Lk 23, 34), where it is possible to see that forgiveness can exist for the perpetrators. But, how is it reached and what is the process? Faced with this reality of displacement, the suffering Christ on the Cross that forgives, becomes a model of reconciliation at the moment of his torture, because he opens his heart and transforms everything, since it does not give room to hatred and resentment but to the renewing forgiveness that is generated in the cross.

Keywords: Pastoral, displaced, cross, forgiveness, reconciliation, accompaniment, suffering.

Contenido

Introducción.....	9
1. Preliminares.....	10
2.1 Identificación del problema.....	10
2.2 Pregunta problema.....	12
3. Justificación.....	13
4. Objetivos	14
4.1 Objetivo general.....	14
4.2 Objetivos específicos	14
5. Método de investigación práctico – documental.....	15
6. Marco conceptual	17
6.1 El perdón en la cruz	17
6.2 Acompañamiento pastoral	17
6.3 Desplazados	18
6.4 Las hermanas scalabrianas.....	19
7. La experiencia del perdón en la sagrada escritura.....	21
7.1 La experiencia del perdón en el AT.....	21
7.2 Las connotaciones del perdón en el NT.....	23
7.3 La Experiencia del perdón en la cruz	26
8. Las causas de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado en la FAMIG (Fundación de atención al migrante)	33
8.1 Historia de la FAMIG.....	33
8.1.1 Naturaleza de la fundación.	33
8.1.2 Objetivos fundacionales.	33
8.1.3 Estructura orgánica.....	34
8.1.4 Misión.....	35
8.1.5 Objetivo de la acción socio-pastoral.....	35
8.1.6 Población.....	35
8.2 Causas del dolor y sufrimiento (testimonios de los beneficiarios de la fundación)	36

9. Taller a partir de la experiencia del perdón en la cruz, para iluminar la historia de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado en Bogotá.	38
9.1 Lugar donde se desarrolló el taller.....	39
9.2 Etapa de preparación del taller	39
9.3 Preguntas realizadas en el acompañamiento personal a las víctimas del desplazamiento	40
10. Taller a partir de la experiencia del perdón en la cruz, para iluminar la historia de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado	47
10.1 Día Primero del taller	47
10.2 Día Segundo del taller.....	47
10.3 Día tercero del taller.....	48
10.4 Cronograma general	48
10.5 Evidencias fotográficas del taller.....	49
Conclusiones.....	56
Recomendaciones	61
Referencias	62
Lista de tablas	65
Lista de figuras	66

Introducción

En un país donde se habla hoy sobre el posconflicto, se hace necesario y urgente un trabajo bien fundamentado sobre el perdón, ya que muchas veces el pensamiento superficial es, si la persona ha sufrido, restitúyale en bienes materiales y “caso cerrado”, cuando esto en realidad no está generando un proceso de sanación, de perdón y en muchas ocasiones lo que se queda trabajando en la mente es el odio, el rencor y la sed de venganza y con esto es imposible alcanzar la paz, ya que primero la persona debe hacer un buen camino de aceptación de la realidad y de resiliencia, como capacidad de resurgir a pesar de la situación difícil. Es por tal motivo que esta trabajo practico ha querido involucrarse un poco con esa realidad de los desplazados, teniendo la oportunidad de generar espacios de acompañamiento personal espiritual y empapándose más sobre la realidad dolorosa que les ha tocado afrontar y conociendo el deseo profundo de poder perdonar, ya que como sentir general, hay una disposición para el perdón, de allí el autor presenta la realidad de la cruz en los desplazados para entrar a hablar del crucificado y de la Cruz, y como se convierte en un modelo de perdón a pesar del dolor que sufre (Lc 23,34). Después acercándose a la realidad de los desplazados en Bogotá que asisten a la fundación de atención al migrante, les pregunta sobre el perdón y su pensamiento referente a esto que se podría tener en un imaginario como en algo que no piensan, pero que en realidad es una esperanza común que la gran mayoría tiene.

Por último, habiendo conocido el trabajo realizado por las religiosas que atienden la fundación, se diseña un proyecto de taller-retiro basado sobre el perdón, donde en un encuentro de choque e impacto que se extiende durante un fin de semana se tratará de generar en la persona un deseo profundo de conocer más de Dios y de ser testimonio de él a pesar de dolor que se aún se siente pero que se transforma en aliciente para seguir avanzando en la vida. De igual manera el proyecto de un seguido acompañamiento espiritual.

De esta forma el proyecto practico que se viene llevando a cabo, es un camino para seguir abordando el tema del perdón desde la espiritualidad de la cruz en los nuevos crucificados de hoy, los desplazados.

1. Preliminares

2.1 Identificación del problema

La historia del conflicto armado en Colombia, consta de periodos y fases particulares que develan la naturaleza y los intereses propios de las partes que intervienen en dicho conflicto. Uno de estos periodos, comienza –aproximadamente– a partir de 1920, año en que el país empezó un lento proceso de modernización industrial y financiero, acompañado del nacimiento de los movimientos agrarios. Dentro de estos procesos, la figura de los grandes terratenientes, se caracterizaba por tener una estrecha relación con el Estado y sus políticas, la cual les permitía acceder a la explotación agrícola de terrenos donde por años se asentaban comunidades campesinas e indígenas, generando con ello, realidades de conflicto, violencia e injusticia, dado que a dichas comunidades se les arrendaba su propia tierra (Bello, 2004. p. 19-21). Como consecuencia de lo anterior, muchos indígenas reclamaban la devolución de sus tierras comunales, mientras que los campesinos se apoderaban de las haciendas de estos latifundistas, con el objetivo de recuperar lo que injustamente habían perdido; sus tierras.

Otro de los periodos que deja ver la lucha del poder político se sitúa paulatinamente entre 1930 y 1948, donde subyace la disputa de dicho poder entre liberales y conservadores, a tal punto que en abril de 1948 es asesinado el caudillo Jorge Eliecer Gaitán, dando inicio con ello a los denominados años de violencia (cf. Ibañez & Querubin, CEDE, 2004). En efecto, al inculpar a los conservadores de tal homicidio, se acentúa el conflicto con los liberales, donde muchos de estos se ocultan en las montañas, bajo la figura de las nacientes guerrillas las cuales comenzaron a apoderarse a la fuerza de las tierras campesinas. Es así como se van creando grupos de autodefensas campesinas que defienden la tierra y la propia vida; progresivamente estas organizaciones van evolucionando y tomando una identidad propia (López, 2013. P. 85). Se puede afirmar entonces que muchos han sido los actores del conflicto armado en Colombia, entre ellos se destaca algunos actores relevantes por su historia:

Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia -FARC- en los años 60, el Ejército de Liberación Nacional [ELN] quienes comenzaron a operar en 1962, el Movimiento 19 de

abril [M-19] que nacieron el 19 de abril de 1970, el cartel de Medellín, que nació en 1976, las autodefensas unidas de Colombia [AUC], estos grupos armados nacieron en la década de los 80. El cartel de Cali, cuya fecha de esplendor fue entre 1986-1987. Y las que actualmente siguen creciendo son las Bandas criminales [BACRIM] que operan desde el 2008 (Uribe, 2012, p. 6).

Debido a las disputas por el poder económico y territorial de estos grupos al margen de la ley, se han vulnerado los derechos humanos de un sinnúmero de personas ajenas a cualquier vínculo insurgente, provocando asesinatos, masacres, secuestros, amenazas y puntualmente desplazamientos forzados, entre otros. En este actuar insurgente sobresalen algunos hechos dolorosos para el país, como el de más de cien personas asesinadas, perpetrada por el bloque sur de las AUC y otra perpetrada por estos mismos patrocinados por Pablo Escobar, fue la de Mapiripán, Meta en 1997, la masacre del salado 2000, la masacre de víctimas civiles en Bojayá 2002 producto del combate entre las FARC y las hoy extintas AUC.

La Iglesia en Colombia nunca ha sido ajena a esta realidad del conflicto armado y mucho menos al desplazamiento que ha generado dicho actuar. Por ello, ha puesto en marcha acciones pastorales que contribuyen a la paz, la reconciliación, a la defensa de los derechos de los menos favorecidos, al igual que el acompañamiento a las personas afectadas directamente por la violencia. Es así como la Iglesia tiene la capacidad de desarrollar procesos en el marco de la paz, la justicia el respeto y la aceptación, para mejorar las relaciones a largo plazo y las actitudes entre las partes en conflicto, esto es la transformación del conflicto (Sharpe & Cordova, 2009. P. 46-47).

De igual forma la Conferencia Episcopal Colombiana, condena todo acto que vaya contra la dignidad humana, especialmente el desplazamiento forzado, apoya el proceso de paz y la aplicación de una sana justicia (CEC, 2016). Ante todo esto, surge la necesidad de trabajar pastoralmente el perdón, la reconciliación y la sanación interior de las víctimas. Por tal razón, las religiosas misioneras de San Carlos –Scalabrinianas–, asumen su misión evangelizadora desde la pastoral catequética como proceso sistemático, progresivo y permanente de la educación en la fe que abre a la comunión con Jesucristo y al compromiso fiel con la misión. La evangelización Scalabriniana consiste en estar donde el migrante vive, trabaja, sufre, reza, construyendo con él la historia de la salvación, donde continuamente se

están proponiendo programas de sensibilización y capacitación laboral, a fin de que toda la Iglesia asuma la misión entre los migrantes y refugiados (Scalabrinianas, 2016). Sin embargo, pese al trabajo pastoral que hacen las hermanas Scalabrinianas, es notorio en las víctimas que aún les cuesta dar ese primer paso para reconciliarse con su historia de dolor. Por ello, como fruto de todo lo anterior surge la pregunta central de este proyecto:

2.2 Pregunta problema

¿De qué manera el diseño de un proyecto pastoral a partir de la experiencia del perdón en la Cruz, puede iluminar la historia de dolor y sufrimiento en los desplazados por el conflicto armado que reciben un acompañamiento pastoral por parte de las Hermanas Scalabrinianas en la FAMIG?

3. Justificación

En la actualidad se hace necesario un trabajo conjunto entre el Estado y la Iglesia para afrontar la realidad que vive la nación colombiana en cuanto al conflicto armado interno, generado por razones de desigualdad social, pero más que de desigualdad, la historia ha permitido comprender que es una lucha por poder y ambición de unos pocos.

Son muchas las personas afectadas por el conflicto armado, entre ellas las que son desplazadas a las cuales la Iglesia les brinda un acompañamiento, donde se ha dado cuenta que después de muchos años de proceso, no hay un olvido y perdón ante la situación de dolor que experimentaron y que de alguna manera siguen viviendo, en la espera del auxilio por parte del Estado ausente que un día le dejó a la merced de la violencia. Con lo anterior, es oportuno preguntar: ¿existe en los desplazados la capacidad para perdonar a quienes les han causado esta situación de oprobio?

Por tal motivo este proyecto resulta pertinente para el momento actual que vive el país en materia de los diálogos de paz, porque permite generar una reflexión desde el ámbito pastoral que enriquece los discursos sobre la reconciliación, la paz, la caridad y la convivencia. Así mismo es importante este proyecto para la Licenciatura en Teología, porque se articula con la línea de investigación de teología pastoral, donde se busca dar una respuesta teológica a un problema social que concierne al país. Es importante también este ejercicio académico para todos aquellos desplazados que participan del mismo y que hacen parte del acompañamiento que brindan las hermanas Scalabrinianas, porque podrán tener herramientas desde una perspectiva teológica, pastoral y espiritual para leer su realidad como desplazados a la luz de la esperanza, del dolor y del consuelo desde la cruz. Al mismo tiempo se convierte esta investigación en un apoyo importante que permite fortalecer el acompañamiento que realizan las hermanas Scalabrinianas. Finalmente, esta investigación cobra suma relevancia para el autor de la misma en tanto que le brinda herramientas investigativas y teológicas-pastorales para comprender un fenómeno como el desplazamiento y brindar posibles horizontes de solución a través del estudio e incidencia en la vida en la experiencia de los sujetos desplazados

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Diseñar un proyecto pastoral a partir de la experiencia del perdón en la cruz, para iluminar la historia de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado de la fundación FAMIG atendida por parte de las hermanas Scalabrinianas.

4.2 Objetivos específicos

- Analizar desde la sagrada escritura el texto del evangelio que habla de la experiencia del perdón en la cruz
- Identificar las causas de dolor y sufrimiento con algunos testimonios de los desplazados por el conflicto armado que llegan a la fundación FAMIG.
- Proponer un taller a partir de la experiencia del perdón en la cruz, para iluminar la historia de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado en la fundación FAMIG.

5. Método de investigación práctico – documental

El método con el cual se intenta desarrollar este proyecto es práctico-documental. Esta forma de acercarse a una realidad, es comprendida por Páramo (2013) como: Un estudio metódico, sistemático y ordenado con objetivos bien definidos, de datos, cualquier tipo de documentos y referencias bibliográficas, que una vez clasificadas, contextualizadas y analizadas, sirven de base para comprender un problema (p.198). Es necesario resaltar aquí, que este método documental es argumentativo dado que, a partir de una búsqueda, una descripción, catalogación, selección, organización y análisis de la información, es analítica y responde a la pregunta problema (p.201-202). En este sentido, Páramo plantea tres etapas para el método documental: 1) Preparatoria, la cual orienta el trabajo del proyecto a documentarse sobre un tema con los antecedentes históricos, en este caso el perdón de la cruz desde los textos del evangelio; 2) Descriptiva-analítica-interpretativa, de la realidad de los desplazados por el conflicto armado en la fundación FAMIG; y 3) Divulgación y publicación, diseño del proyecto pastoral (p.202).

Tabla 1.

Etapas del método

Etapas del método	Desarrollo de la investigación
Preparatoria	<ul style="list-style-type: none"> Analizar desde la sagrada escritura textos del evangelio que hablen de la experiencia del perdón en la cruz
Descriptiva-analítica-interpretativa	<ul style="list-style-type: none"> Identificar las causas de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado que llegan a la fundación FAMIG
Divulgación y publicación	<ul style="list-style-type: none"> Diseñar un taller a partir de la experiencia del perdón en la cruz, para iluminar la historia de dolor y

	sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado en la fundación FAMIG.
--	---

Nota: Tomada a partir de los aportes de (Praramo, 2013)

6. Marco conceptual

6.1 El perdón en la cruz

Es de gran importancia conocer el perdón que Jesús ha ofrecido en la cruz, porque brindó a la humanidad la gracia de la redención y el perdón de los pecados. Él, a pesar de todo lo sufrido, nunca arremetió en contra de lo que le hicieron, no tomó represalias contra sus victimarios, antes bien, respondió con una oración por todos aquellos que lo llevaron hasta ese lugar (Lc 23, 34). Son palabras sinceras que salen de un corazón limpio, que sólo produce una estrecha relación con Dios, aceptando siempre su voluntad.

Al respecto, dirá León-Dufor que el sacrificio es para la remisión de los pecados, dado que Cristo corona su obra dando a los pecadores el perdón de su Padre, a través de la oración (Lc 23,34), de su sangre derramada en la cruz [Mc 14,24; Mt 26,28], siendo verdadero siervo de Dios, que justifica a la multitud, cuyos pecados asume [Cfr. 1P 2,24; Mc 10,45; Is 53, 11s; 1Jn 1,29]. (León-Dufor, 1965, p.154).

Según la doctrina cristiana, el dolor, sobre todo el de los últimos momentos de la vida, asume un significado particular en el plan salvífico de Dios; en efecto, es una participación en la pasión de Cristo y una unión con el sacrificio redentor que Él ha ofrecido en obediencia a la voluntad del Padre (Iura et Bona, III).

6.2 Acompañamiento pastoral

La realidad de los desplazados está rodeada de un sinnúmero de problemáticas, debido a que forzosamente son sometidos a una inestabilidad en todos los ámbitos de su vida, y lo que se hace notar a simple vista es la carencia extrema en lo material (vivienda, economía, trabajo), en lo cual el gobierno trata de brindar soluciones que momentáneamente calman la necesidad, quedando luego en el abandono total. De esta manera cuando la Iglesia se acerca a esta realidad del desplazado, se encuentra con una problemática de olvido total por parte del gobierno y trata de brindar una ayuda y acompañamiento de carácter pastoral, este matiz lo exige el Evangelio que lleva impregnada la acción de la Iglesia.

La tarea de la Iglesia, en particular ante éste pueblo anónimo es la de acogerlo y ayudarlo, restaurarle su dignidad y su humanidad. La Iglesia debe trabajar para que éste grupo flotante de humanidad sea reintegrado socialmente, sin perder sus propios valores, es también necesario que las acciones de la Iglesia sean dirigidas de tal forma que aquéllos sin raíces y aquellos marginados de la sociedad en nuestros tiempos, no se conviertan permanentemente en ciudadanos de segunda clase, ya que tienen los mismos derechos que otros y aspiraciones sociales legítimas merecedoras de un cuidado pastoral, de acuerdo a los documentos pontificios y las pautas propuestas en las reuniones latinoamericanas sobre el cuidado pastoral de los migrantes (Auza, 1994, p. 355).

6.3 Desplazados

Ante la realidad de violencia que golpea a Colombia, existen algunos territorios demarcados por los alzados en armas, que son su refugio y su zona de desarrollo militar y para esto no tienen en cuenta la dignidad de las personas que habitan a su alrededor. Las víctimas del desplazamiento son todas aquellas personas que han sido despojadas violentamente de sus tierras y de sus bienes, y son expulsadas bajo amenazas, de aquellas parcelas o lugares en que han llevado su vida común, teniendo que trasladarse a otros lugares inhóspitos y comenzar desde cero, muchas veces corriendo con tan mala suerte de llegar hasta el punto de la indigencia, donde se ven vulnerados todos sus derechos y atropellada su dignidad, en gran parte olvidados por el gobierno nacional.

Afirma el Prof. Jorge Jaimes que,

Las personas en situación de desplazamiento forzado en Colombia víctimas “invisibles” en muchos sectores de nuestro país, están insertas en el dolor, en el sufrimiento y en la desesperanza, quieren ser escuchadas, vistas y reconocidas como personas, como seres humanos con dignidad, a no resignarse a que sean llamados desplazados porque margina, excluye de las posibilidades de ser y existir como personas. Realidad presente sobre todo en las principales ciudades donde encontramos un sin número de personas obligadas a abandonar su procedencia y proteger su vida de la violencia que se está o ejerció en cada una de las regiones de Colombia de donde proceden (Castillo, 2013, p.8).

Hay una realidad palpable ante todo esto y es que muchas personas inocentes son forzadas a vivir en la pobreza, en casas de madera, de cartón y bolsas de basura; casi todos desempleados, ya que lo único que sabían hacer era cultivar y labrar la tierra, permaneciendo así sin posibilidad de educación, salud y alimento (Castillo, 2013).

Acontecimiento que conduce a estos seres humanos expuestos a los peligros que hay en la ciudad, a adquirir enfermedades, desnutrición, trastornos psicológicos, pérdida de identidad, memoria, verdad y sin muchas posibilidades de retornar a la tierra que los vio nacer, etc

6.4 Las hermanas scalabrianas

Se puede encontrar en la página oficial de las hermanas que,

La Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas, fue fundada por el Beato Juan Bautista Scalabrini en Piacenza el 25 de octubre de 1895, y tiene como co-fundadores los hermanos P. José Marchetti y Madre Asunta Marchetti. Su misión es el servicio evangélico y misionero a los migrantes, especialmente a los más pobres y necesitados. Se expandió inicialmente en Brasil, y en seguida en Europa (1936), en América del Norte (1941) y en los últimos años en varios países de América Latina, Asia y África. Actualmente marca presencia en 26 países, cuenta con 800 hermanas en 156 comunidades y su Sede General se encuentra en Roma. Las Hermanas consagran su vida a Jesucristo, según las exigencias del Carisma Scalabriniano, viven la fraternidad en comunidades, como elemento indispensable de la consagración religiosa, e se fortalecen en la fidelidad vocacional mediante la oración , meditación de la Palabra de Dios y la Celebración Eucarística, fuente de comunión con Dios e con los hermanos.

La Hermanas Misioneras Scalabrinianas, a lo largo del transcurso de la historia de la Congregación se dedicaron y aún continúan dedicándose a la educación, a la acción social y pastoral al servicio de la pastoral de la salud, a la catequesis, a la evangelización y a la colaboración con la Iglesia local a favor de los migrantes y pobres.

Fieles al carisma y atentas al desafío de la movilidad, la Congregación acoge la propuesta de la Iglesia de colocarse a servicio de los que están envueltos en el drama del fenómeno migratorio, siendo “señal de la ternura de Dios y testimonio particular del misterio de la Iglesia, casta, esposa y madre” (V.C. 57), motivadas por las palabras del Evangelio: “Yo era migrante y me acogiste” (Mt. 25, 35). (Scalabrinianas, 2016).

7. La experiencia del perdón en la sagrada escritura

7.1 La experiencia del perdón en el AT

En el Antiguo testamento, la persona o el pueblo que ofende y se aparta del camino de Dios, ofrece sacrificios para obtener de una u otra forma la indulgencia ante su culpa, pocas veces aparece el termino perdón en algunos libros, pero si muchas veces, sacrificio y expiación por las culpas, en la dirección pueblo-Dios. Un vivo ejemplo de toda esta realidad, es la del pueblo de Israel que camina en el desierto en busca de la tierra prometida, pero que en ese trasegar cuando se apartan de Dios, caen en el pecado y por ende se manifiesta el descontento de Dios quien les llama la atención, y cayendo en la cuenta de su desobediencia, se arrepienten y expían sus pecados con los sacrificios y ofrendas.

Cabe aquí ampliar este término ayudados de una cita que hace Patón (1991) teniendo en cuenta el argumento de otros autores, afirma que,

Expiar en el Antiguo Testamento se construye de varias formas que deben ser tomadas en consideración. Puede tener por sujeto gramatical a Dios o a un hombre, y como objeto puede ser una injusticia, el pecado u otro hombre. En el lenguaje sacrificial de los textos sacerdotales y de Ezequiel el contexto del culto cualifica y marca con fuerza el sentido de expiar (p.2).

Fuera de los textos sacerdotales y de Ezequiel, Dios aparece con frecuencia como sujeto del verbo expiar. Así en Is 27,9 figura al lado de quitar: «la culpa de Jacob será expiada y su pecado será quitado»; en Is 28,18 se encuentra en la misma línea, en sentido de anular: anular la Alianza con la muerte, expiar (es decir, destruir) el pacto con el Sheol. En Jer 18,23 el profeta grita a Yahwéh: «no expíes su culpa y no borres (quites) su pecado de delante de ti», expiar y quitar son sinónimos. En Dan 9,24 es equivalente a poner fin. En los Salmos es frecuente el sentido de perdonar (Ps 65,4; 78,38; 79,9), que no se opone al sentido general de quitar o anular, sino que lo completa (Patón, 1991).

En varios momentos se puede ver la expiación más como una acción del hombre pecador y no como una acción de Dios hacia el hombre, porque lo que si hay que tener claro es que de Dios procede el perdón y la misericordia y el ser humano es un beneficiario de esto, cuando reconoce su culpa.

Teniendo claro lo que manifiesta y simboliza la expiación, es importante tener presente algunas palabras que se utilizan en la Sagrada Escritura, una de estas se encuentra en el Antiguo testamento, para referirse al Perdón.

Afirma Imschoot (1969) que,

La Biblia utiliza varias palabras cuando habla de perdón. Una en el A. T y las otras tres en el N. T. Estas cuatro son las más importantes. En el Antiguo Testamento aparece como “Salah” en Éxodo 34,9 donde leemos: Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad (p. 705-734).

La palabra Hebrea “Salah” significa rociar o verter. Tiene que ver con la ceremonia que realizaba el Sumo sacerdote en el día de expiación, o Yom Kipur, cuando entraba al lugar santísimo llevando la sangre de un macho cabrío que previamente había sido sacrificado, y rociaba esa sangre sobre la cubierta del arca del testimonio, conocida como el propiciatorio.

Era una forma simbólica de decir: la sangre de la víctima inocente que fue sacrificada cubre temporalmente el pecado, de modo que Dios pueda tener comunión con el pecador. Cuando Moisés dice a Dios: Perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, está diciendo, que la sangre de una víctima inocente, cubra temporalmente nuestro pecado para que tú, Dios, tengas comunión con nosotros (Ibid, p. 705-734).

De esta forma se puede entonces ver como el perdón en el Antiguo Testamento, tiene que tratar con una acción para remover obstáculos que impiden la comunión entre el pueblo mismo y Dios, y va más encaminada a actos expiatorios que se ofrecen para restablecer dicha comunión disoluta. El Dios de Israel siempre camina con su pueblo, los perdona y los

corrige a la vez, los profetas anuncian la ira de Dios y el pueblo encamina su vida por la justicia, Adán y Eva son expulsados y obligados al trabajo a causa de su pecado que es la desobediencia y quererse creer como dioses, y de esta forma resarcir su culpa. En fin, pecado, castigo, perdón, es una triada muy común en varios libros de este Testamento, donde siempre prima la misericordia de Dios que nunca se agota.

7.2 Las connotaciones del perdón en el NT

Las siguientes tres palabras expresadas en el Nuevo Testamento le dan un sentido a la expresión sobre el perdón, cuya profundidad y utilidad en esta parte de la Sagrada Escritura es esencial para comprender la misión de Jesús y los apóstoles.

Afiemi, es la traducción de un verbo griego que significa: Enviar lejos, despedir, liberar. Esta palabra aparece en Mateo 6,12 donde dice: Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. El sentido de este texto, en lo que tiene que ver con el perdón, es decir a Dios: Envía lejos el pecado. No te acuerdes más de él. Que el pecado no estorbe la comunión contigo.

Otra palabra para perdón en el Nuevo Testamento es Xarizomai, cuyo significado tiene que ver con otorgar un favor en forma incondicional. Aparece en textos como Efesios 4,32 donde dice: Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. El sentido de estas palabras en cuando al perdón es: Háganse un favor incondicional entre ustedes, perdónense sus ofensas.

Otra palabra es Apolúo, verbo que significa desatar, dejar en libertad. Aparece en textos como Lucas 6,37 donde dice: No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. La falta de perdón es como una cárcel que atrapa a sus víctimas. El perdón es equivalente a abrir el cerrojo de esa cárcel. Cuando la persona perdona queda en libertad. El mejor favor que podemos hacernos nosotros mismos es perdonar. (Logacho, 2015)

Perdón entonces tiene que ver con remover obstáculos que impiden comunión, y que rompen la relación hombre-Dios-comunidad, y es el sentido de enviar lejos toda ofensa que ayude a generar esa división, reconociendo la propia culpa para reparar ese error cometido.

En la vida pública de Jesús, se puede ver bien claro el sentido de su misión, él se dirigía primero a los pecadores para sanarlos de su culpa, -tus pecados te son perdonados-, cosa que generaba escándalo entre los dirigentes religiosos de su tiempo, quien es este para perdonar pecados, que autoridad tiene, el perdón que siempre da Jesús, es verdadero, es sanador, es el perdón que restaura la comunión rota con Dios.

Afirma Juan Pablo Segundo en cuanto al perdón,

En el Nuevo Testamento se nos presenta a Jesús como «el cordero que quita el pecado del mundo», consiguiendo con el sacrificio de su vida el perdón de todos los pecados de la humanidad, Reivindica para sí el poder de perdonar los pecados y perdona a sus mismos enemigos. Dice que hay que perdonar « setenta veces siete » y en la oración que enseñó a los discípulos les enseña a decir: «perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6,12) El perdón no es solamente un elemento fundamental de la historia de la salvación, sino también «un elemento" indispensable para plasmar las mutuas relaciones entre los hombres, en el espíritu del respeto más profundo a lo que es humano y a la fraternidad mutua, Es imposible obtener este vínculo entre los hombres si se quieren regular las relaciones mutuas únicamente con la medida de la justicia. Ésta, en cada una de las esferas de las relaciones interhumanas, tiene que sufrir por así decirlo una notable «corrección» por parte de aquel amor que -como proclama san Pablo- es paciente y benigno, o, en otras palabras, lleva en sí los caracteres del amor misericordioso, que tan esencial es para el Evangelio y para el cristianismo. El perdón atestigua que en el mundo está presente el amor más poderoso que el pecado. El perdón es además la condición fundamental de la reconciliación, no solamente en la relación de Dios con los hombres, sino también en las relaciones mutuas entre los hombres. Un mundo del que se eliminase el perdón sería solamente un mundo de justicia fría y falta de respeto, en nombre de la cual cada uno reivindicaría sus propios derechos respecto al otro...» (Dives in misericordia, 14).

El perdón es entendido como un rechazo total a toda forma de venganza, y de rencor, busca siempre una transformación de la realidad a través de la reconciliación, frente a esto afirma Sabugal (1985),

El perdón no puede ciertamente entenderse como complicidad con el mal, como acto de condescendencia, de tolerancia o de resignación. El perdón es rechazo de la venganza; es el acto gratuito que restituye la libertad a aquel que se acusa, en cuanto que le abre un porvenir nuevo, dándole la posibilidad de cambiar. El perdón es conceder crédito a la libertad del otro, rechazando tanto la actitud de connivencia con el mal como la de venganza. El perdón es don, gracia, pero a un precio caro. Más aún, el perdón es más costoso que el don, va que el obstáculo que hay que superar requiere un esfuerzo de más amor. Es por consiguiente un acto exigente, que tiende por su propia naturaleza a la conversión y al cambio del otro. Con el perdón se pone de manifiesto la caridad de Dios y su justicia misericordiosa. Para el hombre consiste, en último análisis, en ver el mal antes dentro de sí mismo, y luego en los demás supone la conciencia del propio pecado y de la propia precariedad, vivida no en términos de desesperación, sino de apertura hacia la posibilidad del cambio (p. 150).

Afirma Borobio (1999),

Tomando en cuenta el argumento de otros autores que, Pecado-conversión-reconciliación-perdón no son sólo expresiones muy frecuentes en la Biblia; son también contenidos muy ricos, que expresan relación consigo mismo, con los demás y con Dios; son vida tejida de fidelidad e infidelidad de alianza. El perdón y la reconciliación se explican por necesidad humana y por convivencia social. Pero sólo adquieren toda su profundidad y sentido desde la revelación y acción del Dios de Jesucristo. Es cierto que en todas las religiones jugó un papel importante la relación pecado del hombre-perdón de Dios. Pero en ninguna como en la religión cristiana esta relación se manifiesta con tanta radicalidad y riqueza, que hasta es «razón» de la encarnación del Verbo, de la muerte del Hijo de Dios (p. 350).

En fin, cerrando un poco esta parte. El Antiguo Testamento nos habla del perdón y la reconciliación entre los hombres (Lev 19, 7 ss.; Prov 10, 22; EcIo 28, 2-6). El Nuevo Testamento nos pide incluso el amor a los enemigos (Lc 23, 34; Mt 5, 43 ss.; Lc 6, 27-36). Y, lo mismo en un caso que en otro, se pone en relación este perdón con el perdón de Dios (EcIo 28, 2; Mt 6, 12.14; 18, 23-35; Mc 11, 25 ss.; Lc 11, 4). Más aún, es Dios el único que tiene poder de perdonar la ofensa, aunque este poder se manifieste a través de mediaciones e intermediarios (Lev 4, 35; 5, 26; 16, 30...). También Jesús reconoce y suplica al Padre para que conceda este perdón a los pecadores (Lc 18, 13; 23, 34) (Logacho, 2015).

7.3 La Experiencia del perdón en la cruz

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

La pregunta que surge al tener un acercamiento a este texto de Lucas, es ¿a qué y a quién se refería Jesús con estas palabras? El contexto es la cruz, el sentimiento es de dolor y amargura y la realidad falsa de sus adversarios, es la victoria. Pero lo que sobrepasa estos tres elementos es la esencia de las palabras tan sentidas, el perdón que enseña Jesús. Sólo Lucas, el médico evangelista, ha dejado constancia de estas palabras. (Lc. 23, 34) ¿Qué significan en sí mismas? ¿Qué significan para la humanidad? Una revisión ayudada de algunos Padres de la Iglesia permite entenderlas mejor.

González (2014) afirma que

En Jesús crucificado caben todos los hombres. Toda la miseria y sufrimiento humanos están en Él. En este sentido, todos los hombres están en Cristo. En la ignominia y escándalo de la cruz se ha mostrado cómo Dios mismo, en la Persona del Hijo, ha plenificado la naturaleza humana, pues para resucitar ha pasado por la muerte como la más profunda experiencia humana. Es en este momento de abandono en la muerte, a la puerta de la nada, que Jesús perdona a sus verdugos. Con este signo de caridad ha mostrado la perfección del amor, que desea el bien, y nos ha enseñado a hacer lo mismo (p.1).

Vale la pena entrar entonces, a lo que afirma uno de los Padres de la Iglesia acerca de esta cita bíblica que se ha querido tomar para iluminar este proyecto pastoral con las personas en situación de desplazamiento; San Juan Crisóstomo, el Doctor de Constantinopla, comentó el texto de San Lucas que narra este momento.

En su comentario, el Crisóstomo habla de Cristo como un maestro que enseña a sus alumnos a perdonar desde la cruz. Esto lo hace a la luz de un pasaje de San Mateo que cuenta que Cristo encargó a sus discípulos “orar por sus perseguidores” (Mt, 5, 44). “Que el Señor dijera “Orad por sus perseguidores” esto también lo hizo cuando fue ascendido en la cruz, de donde se sigue que Jesús también decía: “Padre, perdónalos”, no porque no pudiera el mismo perdonar, sino para que nos enseñara a orar por los perseguidores, no solo con palabras, sino con acciones” (Cfr. Homilía XXXVIII sobre el evangelio de San Mateo). El testimonio profundo de Jesús estaba muy marcado y fuertemente por su coherencia de vida, y este legado espiritual del perdón que deja Jesús es para hacerlo vida siempre (González, 2014).

De esta manera, para tratar el tema sobre el perdón en la cruz, y relacionarlo de manera directa con el tema de esta aplicación pastoral hay que dar una mirada sobre como el Nuevo Testamento presenta la cruz no solo como un elemento físico, sino también como una situación difícil como lo es el momento migratorio de Jesús y su familia, un salir de la tierra debido a la amenaza ante un peligro inminente (Mt 2, 13-14), José y María huyen a Egipto atendiendo el mensaje que el Ángel dio a este padre novato, le pidió salvaguardar la vida del niño en brazos, algo de admirar es que sin poner objeciones José obedece y parte, pues sus planes personales e intereses propios están totalmente al servicio de Dios. Este es un vivo ejemplo de desplazamiento sufrido por la familia de Nazaret, por el mismo Jesús desde su infancia, y es la realidad que deben afrontar muchas personas hoy ante la violencia, la guerra. Afirmaba el Señor Fernando Orozco, padre de familia, oriundo del Tolima, quien fue secuestrado en dos ocasiones y a quien le tocó huir con su familia de la tierra natal, sin nada en las manos:

-Esta cruz que estamos viviendo, yo sé que mi diosito nos la va a quitar y se la va a dar a los que nos hicieron esto-.

Desde esta perspectiva bíblica, quienes salen de sus tierras, caminan a la luz de la esperanza y de la confianza en Dios que los guía bajo la promesa de una bendición, y comparado esto con la realidad actual, quienes son víctimas de la violencia, los desplazados, nunca pierden la ilusión de volver a recuperar lo perdido ante la cruz que les ha tocado sufrir.

Frente a esa realidad migratoria en la Sagrada Escritura y específicamente en los Evangelios surge la pregunta de si ¿Jesús desde su infancia comenzó a vivir la cruz? Cuando Dios en Jesús, quiso compartir la experiencia y la condición humana, no lo hizo a medias; no vino solamente a rozar de lejos lo que el hombre es y tiene que vivir: se despojó de su rango, haciéndose uno de tantos, presentándose como simple hombre (Flp 2, 7). Es por eso que el hombre Jesús de Nazaret (cuya humanidad es la del Hijo eterno) participó de la situación límite. Entre "clamores y lágrimas" (Heb 5, 7), se enfrentó a la muerte, a la cruz. Y dice abiertamente: "Mi alma está triste hasta la muerte" (Me 14, 34); se siente turbado (Jn 12, 27) y llega a sudar, de puro espanto, "como gruesas gotas de sangre" (Lc 22, 44). (Boff, 1986, p. 121)

Y es en esta realidad de sufrimiento de la persona de Jesús en la que se hace la comparación con la cruz actual de tantos que hoy sufren la angustia y el desespero de haberlo perdido todo a causa de una guerra fratricida, ¿Qué sentido se encuentra en la cruz? La cruz tiene dos caras: es, por una parte, instrumento cruel de castigo para rebeldes políticos o para esclavos y, cuando le es impuesta a un inocente como Jesús, configura un crimen político y religioso; pero la cruz encarna, además, uno de los símbolos más vigorosos del cristianismo como expresión de la redención de Cristo y de la voluntad salvífica del Padre (Boff, 1986, p. 114).

Dentro de la realidad del Nuevo testamento el evangelista Lucas es el único que presenta a Jesús rezando por sus verdugos: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc, 23, 34); oración de perdón, oración que corresponde a la enseñanza sobre el perdón de Jesús a los enemigos y sobre la caridad (George, 1986, p. 49), un testimonio que cuestiona la vida de muchos que sufren hoy en día siendo los nuevos crucificados, pero es Jesús quien rompe con los paradigmas planteados sobre el perdón y propone la vivencia de un amor que trasciende aun en el momento de dolor y sufrimiento. Es en el momento de dolor y sufrimiento donde el hombre prueba sus límites para no dejarse vencer sino más bien abrir

su corazón a lo positivo de eso tan negativo que acontece en su vida. Esa declaración en la cruz que presenta Lc 23, 34, es incierta en la tradición manuscrita, no obstante, se integra perfectamente en la imagen lucana de un Cristo que, muriendo mártir, no pierde nada de la dignidad y la compasión del salvador (Marguerat et al, 2008, p. 100)

Ya se sabe que la justicia en sí misma no perdona, sino que se expresa en sistemas de juicio o racionalidad conmutativa y distributiva, pero Jesús ha revelado una autoridad de perdón que supera la justicia sin negarla. Había perdón en el judaísmo, pero, en tiempos de Jesús, tendía a estar controlado por sacerdotes y templo, al servicio del sistema; Jesús en cambio, ha ofrecido el perdón de un modo gratuito, por encima de la Ley y del sistema (Pikaza, 2007, p. 786-787). Este perdón de Jesús, rompe toda tradición, no se impone se propone como un estilo de vida para alcanzar la paz, ya que rompe la lógica de la venganza (ley del tali6n), de esa forma se libera el hombre de un automatismo de la violencia y permite una trascendencia del nivel de la ley, donde nada se crea ni destruye, sino que solo se transforma.

Afirma Gourgues (1987) que el Hijo de Dios no ha venido a destruir el sufrimiento, sino a sufrir con nosotros. No ha venido a destruir la cruz, sino a tenderse en ella (p. 62). La cruz es así para muchos que est1n fuera del conocimiento de Dios signo de esc1ndalo, signo de vencimiento e inclusive hasta de maldici6n, pero para los que est1n en v1as de salvaci6n es fuerza de Dios 1Cor 1, 18 y esta fuerza de Dios nunca abandona a los d6biles y oprimidos, afirma Boff que “la gran salida de Egipto en la que hab1a no solo jud1os sino tambi6n otros oprimidos, permiti6 a Israel profundizar su concepto de Dios como el Dios vivo que escucha el grito del oprimido y decide intervenir para liberarlo (Ex 2, 23-24; 3, 7-8). Este Dios as1 trascendente, se hace inmanente y pendiente de la boca del oprimido que grita. Es un Dios sensible a la opresi6n y a toda forma de injusticia (L. Boff, 2011. p. 4). All1 desde la cruz, como un plan de amor de Dios se gesta un nuevo comienzo, que parte de una humanidad perdonada por el sacrificio de uno s6lo, de su hijo, que sufri6 la injusticia humana, pero con una diferencia, el perdona y es un perd6n que recrea y rehace a los hombres, frente a esto afirma el P. Leonel Narv1ez1 que, “el perd6n es una creaci6n, la persona que logra perdonar recrea al otro. Es crear la imagen del ofensor totalmente nueva en m1. Entonces yo te recreo. Me hago creador. Es decir, es jugar a ser Dios. Yo te vuelvo y

te creo a ti, ser humano, con toda la dignidad que tú tienes” (Narváez, artículo sobre el perdón en la revista Vida Nueva, edición n° 130 del 2015).

En todo este tema referido al perdón afirmará León-Dufor (1965) que, el sacrificio es para la remisión de los pecados, dado que Cristo corona su obra dando a los pecadores el perdón de su Padre, a través de la oración (Lc 23,34), de su sangre derramada en la cruz [Mc 14,24; Mt 26,28], siendo verdadero siervo de Dios, que justifica a la multitud, cuyos pecados asume [Cfr. 1P 2,24; Mc 10,45; Is 53, 11s; 1Jn 1,29]. (P.154). Además que sus palabras en ese momento crucial de su vida, no arremeten contra nadie, sino que están llenas de misericordia; las palabras de Jesús en la cruz manifiestan de nuevo su misericordia que aquí llega incluso a los que le han condenado (Lc 23, 34) y que es rasgo propio del Evangelio de Lucas. El mensaje de Jesús sobre el amor al enemigo, un tema en el que se insiste especialmente en el sermón de la llanura (Lc 6, 27-35), se hace aquí acción ejemplar para el creyente. Las palabras y los hechos de Jesús tienen siempre una perfecta coherencia (Guijarro & Salvador, varios autores, 1995. P. 258). Pero frente a todo lo afirmado anteriormente siempre quedan muchas preguntas, sobre este suplicio, dolor, martirio vivido por el hijo de Dios, ya que Él fue quien siguiendo la voluntad del padre dejó acontecer todo esto en su vida, ¿por qué siguió Jesús el camino hasta el calvario? ¿Por qué no trató de seguir vivo y entregarse a la eliminación de todas las formas de maldad y de dolor? ¿Por qué se sometió a una muerte cruel y vergonzosa? Preguntas como estas, que siempre plantearan los creyentes, se hacen más acuciantes cuando vemos las burlas que soportó en la cruz. La cruz es así el remedio del mismo Dios para la tragedia humana (Moltmann, 1975. P. 1304). La cruz se manifiesta como un momento de redención, de salvación, es decir, Dios se vale del dolor de su Hijo, para que muchos que creen se conviertan; esa cruz expide un perdón que no se acaba, permanece a pesar del pecado, pero hay que aceptarlo y vivirlo en acciones concretas de la vida.

Toda la realidad que comienza a generarse desde y en la cruz, se perfecciona en el siguiente paso de ese plan de Dios que es la Resurrección, la cual significa en palabras de Boff,

La rehabilitación de la causa del vencido por la que fue crucificado. Es también la última respuesta de Dios al grito de los oprimidos, pues Jesús muriendo en la cruz da un

gran bramido (Mc 15, 37), uniéndose así al clamor histórico de los que sufren (Boff, 2011. P. 7). Dios respondió a este bramido con la resurrección, transformando, recreando la humanidad herida por el pecado, la reconcilia y la restaura en sus relaciones.

En cuanto a este tema del perdón sanador, el Papa Francisco dirigía unas palabras en Villavicencio en el encuentro de oración por la reconciliación nacional invitando al pueblo colombiano a dejarse reconciliar:

Quisiera, finalmente, como hermano y como padre, decir: Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios y déjate reconciliar. No temas a la verdad ni a la justicia. Queridos colombianos: No tengan temor a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios, renunciar a las venganzas y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidamos ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia (Oración atribuida a san Francisco de Asís) (Villavicencio, 8 de septiembre de 2017).

Afirmaba también el Papa, dirigiéndose al cuerpo diplomático, el esfuerzo grande que conlleva la paz, que nace de un corazón que sabe perdonar, como el de Cristo en la cruz,

Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo. Oíamos recién cantar: «Andar el camino lleva su tiempo». Es a largo plazo. Cuanto más difícil es el camino que conduce a la paz y al entendimiento, más empeño hemos de poner en reconocer al otro, en sanar las heridas y construir puentes, en estrechar lazos y ayudarnos mutuamente (Evangelii Gaudium, 67). Es la invitación a perseverar en todo este proceso, que se logra con un esfuerzo mancomunado de saber encontrar a quien sufre y acompañarlo en su camino de sanación y aceptación. A esto nos compromete el vicario de Cristo como mensajero del Señor, ya

bien lo afirmaba él mismo, en las palabras dirigidas a los obispos de Colombia, “Vengo para anunciar a Cristo y para cumplir en su nombre un itinerario de paz y reconciliación. ¡Cristo es nuestra paz! ¡Él nos ha reconciliado con Dios y entre nosotros!”(Palabras dirigidas a los obispos de Colombia, 7 de septiembre de 2017).

Con todo lo anterior y al terminando este espacio bíblico-pastoral, solamente queda decir que lo único que no se puede perder es la esperanza y la apertura del corazón para perdonar, haciendo de esta manera propia, las palabras del Apocalipsis:

"Y entonces ya no habrá muerte ni llanto, ni gritos ni dolor -nosotros diríamos: «ya no habrá cruz»-, porque todo eso ya habrá pasado" (Ap. 21, 4).

8. Las causas de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado en la FAMIG (Fundación de atención al migrante)

8.1 Historia de la FAMIG

En 1989 el Arzobispo de Bogotá, Cardenal Mario Revollo Bravo creó la Pastoral de la Movilidad Humana y la confió a la comunidad de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas, bajo la dirección de Monseñor Jaime Alberto Bonilla Nieto (q.e.p.d). En 1995 se inauguró el Centro de Atención al Migrante “Cardenal Mario Revollo Bravo” – CAMIG ubicado en la Calle 17 No. 68 - 75 de Bogotá D. C. para responder al fenómeno creciente del desplazamiento.

Los veinte años de vida de esta Pastoral de la Movilidad Humana han sido fruto del esfuerzo constante al servicio de los más desprotegidos y dieron lugar a la creación de la Fundación de Atención al Migrante (FAMIG) El 8 de marzo de 2002, por el señor Arzobispo, Cardenal Pedro Rubiano Sáenz.

8.1.1 Naturaleza de la fundación.

La Fundación de Atención al Migrante – FAMIG, de la Arquidiócesis de Bogotá, es una entidad canónica sin ánimo de lucro, identificada con NIT N°. 830.101.245-2. Fue creada por el Arzobispo de Bogotá Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, mediante el Decreto N°. 845 del 8 de marzo de 2002.

8.1.2 Objetivos fundacionales.

El objetivo principal es desarrollar acciones de servicio en bien de los migrantes y especialmente a las personas en situación de desplazamiento, ofreciéndoles acogida, orientación psico-social, formación y capacitación laboral, para contribuir a la dignificación de su vida, con el fin de mitigar las necesidades más inmediatas del grupo familiar.

8.1.3 Estructura orgánica.

La máxima autoridad de la Fundación FAMIG es la Arquidiócesis de Bogotá, en cabeza del Señor Cardenal de Colombia, Monseñor Rubén Salazar Gómez, quien tiene un Delegado Personal, el Padre Pedro Nel Bedoya y un Director Ejecutivo, quien actualmente es Monseñor Álvaro Vidales. A su vez, el Director Ejecutivo cuenta con el apoyo de una Secretaria Ejecutiva, actualmente la Hermana Teresinha Monteiro, mscs.

La Arquidiócesis nombra a la Junta Directiva conformada por 10 Miembros (5 principales y 5 suplentes). El presidente de la Junta Directiva es el Señor Cardenal de Colombia, Monseñor Rubén Salazar Gómez, actualmente representado por el Padre Pedro Nel Bedoya.

Junta cuenta con un Revisor Fiscal, nombrado para periodos de dos años FAMIG cuenta además con el apoyo de la comunidad de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas, un equipo de funcionarios entre personal administrativo, equipo psicosocial, instructores y personal de servicios generales y un grupo de voluntarios.

La Fundación desarrolla su trabajo a través de 3 centros localizados en Bogotá:

1. Centro de Acogida y Acción Pastoral de la Terminal de Transporte - CATT
2. Centro de Atención al Migrante - CAMIG
3. Centro Pastoral y de Capacitación – CEPCA

La Fundación de Atención al Migrante – FAMIG- hace parte de la Comisión Pastoral de Movilidad Humana desde la cual se ha creado una red de apoyo junto con las Diócesis Urbanas y las Vicarias Episcopales Territoriales de Bogotá, a través de la cual se acogen y acompañan, como iglesia, a las personas en movilidad que se encuentran en las diferentes localidades de la ciudad. (Famig, 2018)

8.1.4 Misión.

Impulsar la evangelización en las personas y grupos en movilidad humana, especialmente los migrantes en situación de desplazamiento forzado, con el fin de contribuir a su dignificación y a la reconstrucción del tejido social, con la espiritualidad del Buen Samaritano. (Famig, 2018)

8.1.5 Objetivo de la acción socio-pastoral.

Desarrollar acciones de servicio en bien de los migrantes y especialmente a las personas en situación de desplazamiento por la violencia, ofreciéndoles acogida, orientación psicosocial y espiritual, capacitación laboral, promoción de unidades productivas para contribuir a la dignificación de su vida y autosostenibilidad. (Famig, 2018).

8.1.6 Población.

Las personas que asisten a esta fundación, son víctimas de la violencia, y vienen de varios lugares de Colombia y aún hasta de otras naciones. La comunidad de las scalabrinianas, abren sus puertas de la fundación para acoger a todas las personas que ya han sido declaradas por el estado en situación de desplazamiento, se les brinda hospedaje por 15 días mientras tratan de conseguir algo estable, les brindan educación laboral y contactos con otras personas que podrían ayudarles a obtener un empleo pero surge una falencia que se pudo evidenciar y es algo que requieren y pide la hermana directora Teresinha, y es el acompañamiento espiritual y la escucha, y lo recalca ella como una pastoral necesaria y urgente en todo este proceso de perdón.

Las personas que llegan a la fundación, vienen muy heridas, cansadas y a veces hasta con traumas por la situación que les ha tocado vivir, ya que en su fragilidad les ha tocado dejar todo lo que habían conseguido con tanto esfuerzo tratando de salvaguardar su vida y la de su familia, y el llegar a estos lugares desconocidos, les invade el miedo y en muchas hasta la desesperación, ya que en la calle las personas los tratan mal, pero lo más cruel es que los ignoran y no los tienen en cuenta para brindarles un apoyo que les permita resurgir de la miseria en que se encuentran.

El haber tenido la oportunidad de dialogar con las víctimas del desplazamiento, abre mucho más la perspectiva de esta realidad difícil que vive el país, y donde el gobierno verdaderamente no hace nada, ellos son los testigos directos de la maldad del hombre y de la indiferencia del gobierno que los deja a la deriva, muchas veces con falsas promesas que los lleva lastimosamente a habitar en la calle.

8.2 Causas del dolor y sufrimiento (testimonios de los beneficiarios de la fundación)

Poder contemplar la realidad de los desplazados a través de su testimonio, permite que no haya indiferencia ante su historia de sufrimiento porque ellos han sido los testigos directos de todas estas circunstancias violentas que los han marcado para siempre. En ese sentido, se tuvo la oportunidad de compartir con algunos desplazados en el Centro de Atención al Migrante [CAMIG] de la localidad de Kennedy, donde reciben un ambiente de acogida, de formación laboral y de sensibilización en el perdón y reconciliación con su experiencia de vida.

En el marco de este recorrido, se presentara el testimonio de dos personas desplazadas: Cecilio y Luis Esteban. Cecilio es desplazado del puerto de Buenaventura, allí tenía una vida fructífera, sin embargo, comenzó a recibir presiones de grupos subversivos los cuales le exigían el pago obligatorio de una “vacuna”. Esto agravó su situación económica, al punto de no poder pagar dicha exigencia, lo cual generó que estos grupos al margen de la ley asesinaran a su esposa y secuestraran a su hijo mayor.

Ciertamente esta realidad lo obligó a huir con dos hijos pequeños a Bogotá, o bien sea, a esta selva de cemento como llama él a la capital, para salvaguardar sus vidas, tal como lo hiciera en su momento José con María y el niño Mt 2, 13. Manifiesta Cecilio en medio de su dolor, resentimiento e incomprensión de lo sucedido, que no tenían riquezas, que vivían bien, pero los grupos armados decían que eran una familia apoderada solo porque su familia tenía un expendio de carnes; a él le tocaba pagar mucho dinero a diferentes grupos y así le tocó cerrar el negocio. Aún se pregunta por qué les tocó pasar por esto.

Por otro lado, está la historia del señor Luis Esteban, antioqueño de pura cepa como se autodenomina, desplazado por los grupos paramilitares en su pueblo en Amagá (Antioquia), donde era un líder que luchaba siempre por el bienestar de su comunidad. Hasta que un día

los “paracos” como dice él, afirmaban que estaba colaborando con la guerrilla y amenazaron a toda su familia; mataron y robaron las cabezas de ganado que tenía e incendiaron su casa, le tocó recorrer varios lugares pidiendo ayuda, hasta que llegó a Bogotá con el deseo de salir adelante y seguir luchando por sus sueños. En medio de su tristeza, él reflexiona diciendo:

“perdí mi tierra y lo que había construido con tanto esfuerzo, yo sé que mi Señor algún día me devolverá lo que perdí, aquí en este centro [CAMIG] descubrí que la mejor medicina es el perdón para sanar el corazón, toda mi familia la tengo conmigo, y por ellos he perdonado, y juntos hemos sanado el alma para continuar”.

Así como como Luis Esteban, muchos han descubierto que el perdón no es sinónimo de olvido, es más bien recordar sin un deseo de venganza y destrucción, donde el odio no tiene la última palabra y donde en medio del sentido de frustración, hay una oportunidad para construir un mejor mañana a través de un proceso de aceptación y reconciliación.

9. Taller a partir de la experiencia del perdón en la cruz, para iluminar la historia de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado en Bogotá.

El taller que se ha podido desarrollar con la población desplazada que acude a la fundación, es de un gran valor y se consolida como un trabajo importante de acompañamiento dentro de todo este proceso de paz que se viene gestando poco a poco en Colombia, y ha sido valorado por las mismas personas a quienes se dirige como algo que se debería hacer constantemente, ya que muchas veces por los ideales falsos o por los imaginarios que se van creando desde la experiencia del dolor, se puede ver el perdón como algo que sólo le corresponde a Dios y no como un paso que se debería dar en quienes han sido afectados directamente por la guerra. El taller de una u otra forma ha permitido ver el perdón como algo cercano e indispensable para poder sanar el corazón y reconstruir una vida sin resentimientos o deseos de venganza.

Al inicio la comunidad tratada se cerraba un poco a la experiencia, ya que muchos viven aun dentro de sí la desconfianza, y el pensamiento de que los demás podrían ser un peligro para sus vidas. La metodología fue ir teniendo un acercamiento primero, persona a persona, e ir escuchando las experiencias de dolor que había generado la guerra, conocer la persona y ganar cercanía a través del encuentro, para que el taller pudiera salir más familiar y más de acuerdo a la realidad vivida y así iluminarla.

El desarrollo del taller fue una experiencia de calor humano, donde muchos compartían a viva voz sus experiencias, y entre ellos mismos se generaba ese apoyo y esa onda de “vamos a salir adelante” que animaba el deseo de tener una vida nueva y diferente. Al proponer el tema del perdón desde una perspectiva bíblica, tomando como ejemplo a Jesús, la reacción común fue que Él les podía ayudar, ya que su sufrimiento no se comparaba al que ellos habían sufrido, Él perdonó de verdad, y si ahí surgió ese perdón es para que cada persona lo acoja y lo viva.

La iluminación del análisis bíblico, permitió dar un vistazo a la persona del Jesús que sufre y hacerlo más cercano al dolor de la propia vida, dando a entender que el sufrió para enseñarle a los demás como se debe sufrir, sin guardar odios y rencores en el corazón que lo único que generan es más violencia. El saber a quién perdona y por qué perdona, abrió

un poco más la perspectiva de esta acción del Jesús humano ¿Cómo alguien en medio del dolor puede perdonar a sus verdugos? Este análisis desde la biblia fundamenta a través de todo el consolidado del amor de Dios, un valor que se puede adquirir mientras más cercanía surja con el creador y esta es la capacidad que tiene Cristo en su cercanía con el Padre. A partir de toda esta realidad bíblica que se hace vivencial, quedó la idea y el compromiso de dejarse acompañar en todo el proceso de sanación del corazón, pero de igual forma el compromiso personal de acercarse más a Dios para dejarse transformar y acrecentar la capacidad de perdonar.

9.1 Lugar donde se desarrolló el taller

El Lugar donde se desarrolló el taller queda dentro de la capital de Colombia, es un sector más empresarial, pero es allí donde se ha destinado una casa para esta labor de redignificación de los desplazados:

Dirección: Calle 17 No. 68 – 75 barrio Granjas de Techo, zona industrial.

Se encuentra ubicada dentro de la jurisdicción de la Diócesis de Fontibón, pero es gerenciada por la Arquidiócesis de Bogotá

Teléfono: (57) (1) 260 1659 / 4202142 Fax. (57) (1) 2601659

Correo: famig@arquibogota.org.co

9.2 Etapa de preparación del taller

Para la realización adecuada del taller, se tuvo una preparación previa, que consistió en indagar el tipo de población que estaba acudiendo a la fundación, el dialogo con la directora, la hermana Teresihna, permitió también conocer la forma de trabajo y el énfasis que tiene dicha institución. De igual forma el acercamiento y dialogo con cada una de las personas en condición de desplazamiento, brindó una visión clara sobre lo que tenía que basarse el taller. El tema ya estaba definido, el perdón, pero fundamentado desde la narración bíblica y especialmente en el evangelio de Lucas 23, 34, Padre perdónalos porque

no saben lo que hacen, que se convierte así en todo un presupuesto teológico sobre el perdón en la vida de Jesús. Por tal motivo el taller estaba impregnado de todo este contenido bíblico teológico, pero se le agrega la palabra vivencial, ya que no son meramente charlas magistrales, sino que tocan la vida misma implicándose en cada actividad.

9.3 Preguntas realizadas en el acompañamiento personal a las víctimas del desplazamiento

- ¿Para ti que es el perdón?
- ¿Es necesario creer en Dios para poder perdonar?
- ¿Perdonarías las personas que te han hecho sufrir?
- ¿Es Jesucristo un modelo de perdón para ti?

Frente a estas preguntas que se pudo realizar a algunas personas beneficiadas por la fundación, se obtuvo respuestas muy profundas en cuanto a la realidad del perdón, manifestando que hay una puerta abierta y un deseo profundo para vivirlo y de esta forma quitar tantas cargas que se han generado en la vida a causa del rencor. Varios de los desplazados hablaban del perdón como un regalo de Dios que se logra en un proceso. Y manifestaron también, que es necesario tener mucha fe en Dios para poder vivir el perdón verdadero, ya que Él es quien lo da y que con las propias fuerzas no se es capaz de nada. Al hacer la pregunta de si perdonarían a quienes les han hecho sufrir, la respuesta que se espera es que no, pero la gran mayoría tienen esa posibilidad y piden a Dios el perdón para, a pesar del dolor que tienen guardan esa esperanza de la grandeza del perdón e sus vidas, ya que se han sentido perdonados y eso mismo quieren dar, saben que es difícil, pero con la disposición del corazón lo pueden lograr. Y por último, admiran el ejemplo del Jesús en la cruz, ya que en medio del dolor que vive, de la injusticia que sobrelleva, ora por sus verdugos y los desplazados lo ven como un modelo a seguir, ya que otro elemento que no se pierde en estas personas con las que se pudo hablar, es la fe.

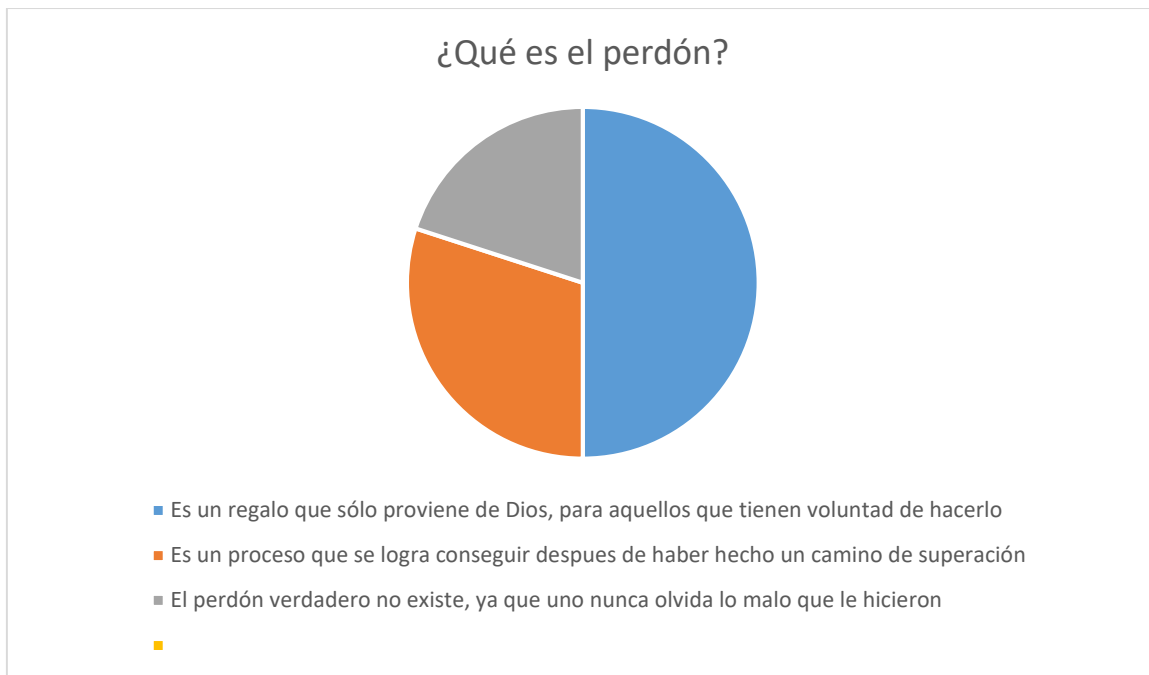


Figura 1. ¿Qué es el perdón? Nota: Autoría propia

La mayoría de las personas han coincidido en que es un regalo de Dios, ya que por sí mismo no hay capacidad para sanar el corazón. La acción de Dios en el pueblo que sufre se manifiesta a través de una capacidad o fortaleza para resurgir de las ruinas de la vida. Solamente son capaces de perdonar aquellos que tienen la voluntad para hacerlo, ya que la obra de Dios no irrumpe en la libertad del hombre. Muchas de estas personas, tienen claro que lo primero es dejar acontecer a Dios en la vida, y luego la apertura de la libertad como esfuerzo humano para la reconciliación.

El ser humano desde el inicio de la creación, por su pecado se ha alejado de Dios y ha tenido la necesidad del perdón, para restablecer y recuperar de una u otra forma lo que ha perdido, y esto es lo que se puede evidenciar en las personas que asisten a la fundación, hay un vacío, una necesidad palpable que necesita ser suplida, sanada y reestablecida, muchos son conscientes de la necesidad de Dios y ven como el hombre sólo, que confía en sus propias fuerzas se pierde y hasta claudica en su intento de sanar las heridas; la necesidad de

Dios que manifiestan las personas en situación de desplazamiento es inmensa, pero este proceso como tal requiere de un acompañamiento espiritual serio y comprometido.

El perdón, por parte del que ha sufrido un daño o una injusticia, es propiamente el acto de olvidar quién ha sido su autor, Toda la Biblia pone de relieve particularmente la generosidad del perdón de Dios, su actitud de paciencia, de indulgencia, de misericordia: Dios olvida y deja tras de sí el recuerdo del pecado, perdona la deuda no imputa la culpa, Pero el perdón es posible sólo con la condición de que el hombre pecador vuelva a encontrar la contrición del corazón, consciente de haber ofendido a Dios: se trata del «corazón contrito y humillado» que es al principio de una novedad de vida, premisa necesaria para que Dios otorgue su perdón (Borobio, 1991. P. 1019).

¿Es necesario creer en Dios para perdonar?



Figura 2. ¿Es necesario creer en Dios para perdonar? Nota: Autoría propia

La mayoría de las personas piensa que es sumamente necesario, creer en él y vivir su ejemplo de vida. La fe es pues un regalo de Dios y una respuesta del hombre, por tal motivo dentro de una realidad de sufrimiento y en este caso de desplazamiento, muchos de los afectados han fortalecido su creencia en Dios que les da confianza, para seguir caminando y luchando por los ideales, esa es la resiliencia. La fe que tienen en Dios no les deja apagar la esperanza, a él le preguntan y lo cuestionan por lo que tuvieron que

pasar, pero a él mismo dirigen sus suplicas y su deseo de restitución y de tranquilidad para poder volver a sus tierras, la confianza en Dios nunca se pierde, y es quien sólo da la capacidad para perdonar, la creencia en Dios facilita aún más el camino hacia la realización en el perdón y la reconciliación.

En la vida hay muchos ejemplos y modelos de perdón que cada una de las víctimas de la guerra pueden tomar como guía en todo ese proceso de vida que han venido llevando, pero hay uno que prima más y es Jesús, quien colgado en la cruz ora al Padre por sus verdugos y le pide que los perdone. Esto es un vivo ejemplo de la necesidad de creer en Dios para dar el paso en la vida al perdón que libera. Se puede constatar que muchos de los desplazados, son personas de fe y esto sí que es algo de admirar, ya que nada ni nadie les ha quitado la fe que día a día se nutre.



Figura 3. ¿Perdonarías las personas que te han hecho sufrir? Nota: Autoría propia.

Hay varias personas que reconocen que sólo con un proceso de sanación y duelo, estarían abiertas al perdón. Lo más interesante es que hay una disposición, para perdonar y dejar de lado el deseo de venganza, ellos mismos se dan cuenta de que guardando pensamientos oscuros en su corazón, odio y rencor, los lleva a la muerte. La acción de Dios se manifiesta en que, siembra en el corazón del victimario, la voluntad de perdonar, proceso que se hace a largo plazo, pero que va haciendo surgir en los corazones una renovación que permite recomenzar la vida aceptando la realidad y a partir de esta reconstruir la vida.

Hay un sentir común con cada una de las personas con las que se pudo tener la entrevista, y es que hay una disposición para perdonar, algo contrario a lo que pensaba el autor, que se iba a encontrar gente rencorosa y resentida, pero la realidad fue otra en cuanto a este tema del perdón frente a los victimarios.

Uno de estos casos que tuvimos la oportunidad de conocer fue el de Oswaldo Jaraba, (2016) fue víctima de desplazamiento por parte de las Farc hace 18 años, en los Montes de María. Actualmente es activista político en la localidad de Bosa, en Bogotá, donde viven otras víctimas desplazadas por la guerrilla.

Fue expulsado de su tierra bajo una amenaza de asesinato. “Un vecino me advirtió que no fuera a la finca que administraba junto a otros dos amigos. Me lo dijo después de verlos muertos, recién asesinado. Sin poder despedirme de mi familia, me oculté hasta que pude llegar a Bogotá. Aquí en Bosa no conocía a nadie pero me ayudaron a establecerme otros que habían vivido mi situación. Conocí a la que es actualmente mi esposa y tuvimos una hija. Poco a poco pude reconstruir mi vida. Hoy representamos a una cantidad enorme de desplazados en esta área del país.”

– ¿Cómo ves el proceso de paz? ¿Has perdonado a las Farc?– le pregunto.

– Hay que pensar en que Colombia necesita la paz y, si hay algún tipo de odio, hay que dejarlo atrás, hay que hacer un proceso de reconciliación, hay que perdonar. Cuando uno siente que tiene una familia y detrás hay una comunidad que quiere vivir en paz, debe uno perdonar. Siento paz en mi familia y en mi vida. (Jaraba, 2016)



Figura 4. ¿Es Jesús un modelo de perdón? Nota: Autoría propia.

Hay un consenso general, donde todas las personas reconocen al Jesús sufriente como un modelo de perdón, ya que a pesar de su condena injusta supo perdonar a sus verdugos.

Jesús ha venido para conducir a la casa del Padre a los hijos descarriados de Dios. Bien se sabe que la misión de Jesús estaba dada a los enfermos del espíritu y por eso es que el invita a su mesa a los publicanos, a los pecadores, a los marginados, a los reprobados; él llama al gran banquete a las gentes de los caminos y las lindes (Lc 14,16-24). Llama la atención a los demás para que no tomen la justicia por sus propias manos ya que es generar más conflicto y división.

A quienes es familiar el Evangelio desde la infancia, es imposible imaginar la revolución religiosa que representaba para los contemporáneos de Jesús la predicación de un Dios que quería tener trato con los pecadores. Cada página del Evangelio habla del escándalo, de la agitación, de la inversión de los valores que Jesús provoca llamando a la salvación precisamente a los pecadores. Continuamente se le pidieron las razones de esta actitud incomprensible, y continuamente, sobre todo por medio de sus parábolas, Jesús dio la misma respuesta: Dios es así.

Dios es el Padre que abre la puerta de la casa al hijo pródigo; Dios es el pastor que se llena de alegría cuando encuentra la oveja perdida; es el rey que invita a su mesa a los pobres y mendigos. Dios experimenta más alegría por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos. Es el Dios de los pequeños y de los desesperados. Su bondad y misericordia no tienen límites. Así es Dios (Caravias et al, 2015).

10. Taller a partir de la experiencia del perdón en la cruz, para iluminar la historia de dolor y sufrimiento de los desplazados por el conflicto armado

Esta propuesta va muy relacionada con algo que ya se lleva a cabo en muchas parroquias de Colombia y del mundo (Emaús), por esto aquí es muy necesaria la asistencia de los agentes de pastoral formados en esta herramienta evangelizadora que ayuda a tener un encuentro con el Señor. La propuesta va relacionada con un retiro espiritual de fin de semana tipo Emaús pero con adaptaciones sobre lo que se quiere lograr en las personas desplazadas y de esta forma ayudar a encender el corazón en el deseo del perdón y la sanación. En este retiro va a estar la parte espiritual y la parte psicológica muy relacionada, de igual manera la presencia del sacerdote y del psicólogo en el retiro es indispensable y el apoyo comprometido de todos los agentes de pastoral, cuya logística y liderazgo será esencial para el éxito del retiro.

Este retiro dará inicio el viernes en la tarde y culminara el domingo con la Eucaristía en acción de gracias por todo lo vivido, dando lugar a algunos testimonios de lo que pudieron lograr en este encuentro. Aquí se hace un comentario a cada uno de los días, y no se anexa el paso a paso del retiro ya que es dispendioso pero también se deja al libre albedrío las actividades ya que la población tal vez puede variar y se hace necesario hacerle algunas adaptaciones, lo que si no puede cambiar es la temática de cada día.

10.1 Día Primero del taller

Día de confrontación con la realidad. Este día se van a revivir todos los recuerdos dolorosos de la vida, no con el fin de crear una llaga profunda en el corazón, sino con el único fin de desahogar muchas cosas que aun como residuos quedan en el corazón y van creando odios y rencores.

Oración de sanación fuerte, y ejercicio de perdón enfatizado en la terapia de reconciliación con una persona que representa la o las personas que te han causado dolor.

10.2 Día Segundo del taller

Día de la aceptación de la realidad. Este día va a ser muy simbólico, porque se tendrá el signo de la oscuridad, de la luz y del duelo. Hay muchas cosas que hacen que la persona

viva en las tinieblas y este es el día para reconocer eso en la vida, de igual manera reconocer el amor como la luz que extingue todo lo que no deja observar la realidad y de esta forma no quedarse a vivir en el recuerdo de un pasado que ya no volverá, sino que haciéndole un duelo sanador, se pueda iniciar con más fuerza nuevos propósitos en la vida.

10.3 Día tercero del taller

Día de la liberación y del perdón. Este día será el más fuerte ya que se insistirá a través de varios testimonios de personas que pasaron por su misma situación, y con todo esto como han logrado salir adelante dando el paso hacia la reconciliación. En este día se presentará con mucho vigor el perdón que restaura toda la vida, por tal motivo el profesional en psicología y el sacerdote serán dos fuentes que llevarán a la persona a aceptar su realidad para alcanzar la resiliencia ya que de esta forma su dolor se transforma en una fuerza que los impulsa a seguir luchando por sus sueños, sanando sus heridas y alcanzado a ejemplo de Jesús, la gracia de un perdón sin medida.

10.4 Cronograma general

- Oración
- Taller vivencial referente al tema de cada día
- Charla
- Compartir de experiencias
- Reflexión en torno al texto de Lc 23, 34
- Orientación psicológica
- Acompañamiento espiritual
- Lecturas de cartas o postales que otras personas de parroquias les envían
- Entrega del signo de cada día
- Muestra de videos de familiares, amigos y conocidos.
- Testimonio de pares
- Oración persona a persona

10.5 Evidencias fotográficas del taller

Se muestran aquí algunas evidencias del lugar donde se pudo llevar a cabo esta labor de acompañamiento y escucha a las personas en situación de desplazamiento, las cuales quedaron muy agradecidas con tan humana labor que ha permitido abrir su corazón, reconocer la realidad y tratar de recordar sin ese deseo de venganza.



Figura 5. Entrada principal de la Fundación. Nota. Autoría propia.

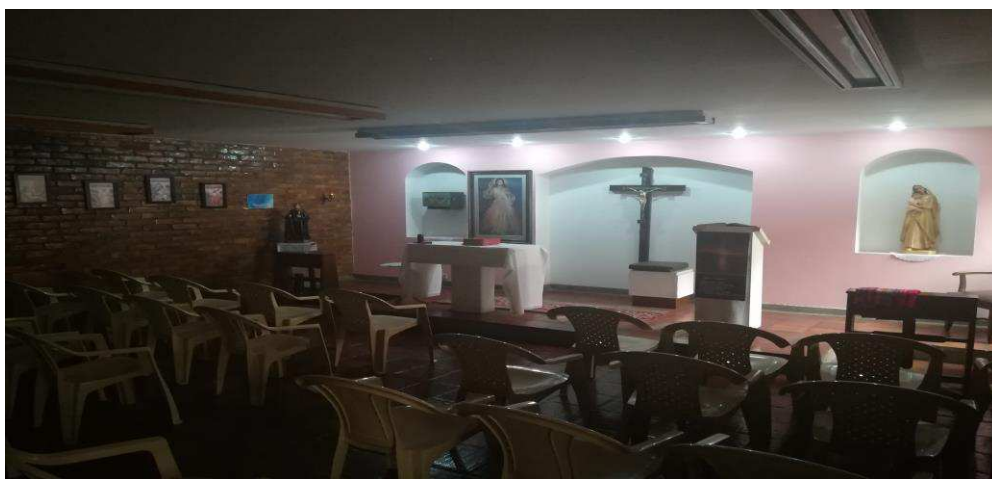


Figura 6. Capilla de la fundación. Nota. Autoría propia



Figura 7. Afiche de la recepción. Nota. Autoría propia.



Figura 8. Madre Asunta, modelo de misionera. Nota. Autoría propia.



Figura 9. Cecilio, víctima del desplazamiento. Nota. Autoría propia.



Figura 10. Habitaciones de la fundación. Nota. Autoría propia.



Figura 11. Camas para los hombres. Nota. Autoría propia.



Figura 12. Luis Esteban, víctima de la violencia. Nota. Autoría propia.



Figura 13. Hermana Teresinha. Directora de la Fundación de atención al migrante. Nota autoría propia.



Figura 14. Lavadero de la fundación. Nota. Autoría propia.



Figura 15. Celebración eucarística con voluntarios y personas beneficiadas por la fundación. Nota. Autoría propia.



Figura 16. Taller de perdón al aire libre. Nota. Autoría propia.



Figura 17. Encuentro Espiritual. Nota. Autoría propia.

Conclusiones

Desde el aspecto bíblico, se puede ver el perdón desde diversos puntos, pero que siempre van relacionados en la dirección Dios-hombre, ya que es desde el acontecer de Dios en la propia vida que se alcanza el perdón. Desde el antiguo testamento, hay una palabra que se relaciona mucho en esa búsqueda del perdón a través de la expiación, el hombre ofrece sacrificios y cultos para alcanzar el favor de Dios, Él corrige el corazón soberbio para restablecer su relación de comunión con el hombre. Y en el Nuevo Testamento, se da todo lo contrario, es Dios, a través de Jesús, quien sale al encuentro del hombre para restaurarlo y darle nueva vida, para devolverle su dignidad perdida por el pecado, y enseñarle como se debe vivir y como se debe perdonar. Jesucristo rompe con todos los paradigmas de su época y aún los de hoy, ya que ilumina la realidad del mundo actual y es así un ejemplo para transformarla sociedad. La expresión más grande de perdón en la persona de Jesús se dio en la cruz, como un signo que hace manifestó el plan de amor de Dios, y aún más profundo, Jesús en la cruz perdona a todos sus victimarios, no reniega, ni los maldice, solamente mira al cielo y pide al Padre por ellos, “perdónales porque no saben lo que hacen.

Al relacionar toda esta parte bíblica en la vida corriente de algunos desplazados, crucificados de la actualidad, se puede tener un acercamiento claro a lo que es el dolor, un dolor que es generado por acciones en contra de la dignidad, dolor de muerte, de violación, de abandono, de impunidad de los culpables etc. Todo el dolor que pudo vivir el pueblo de Israel, Adán y Eva, entre otros, por causa del pecado, se ve reflejado hoy en todas estas personas víctimas de la violencia, los desplazados. Dicha realidad me ha impactado demasiado, debido a que siendo personas inocentes, les robaron su integridad, sus sueños, y todo lo que se había construido por tanto tiempo. Esa es la verdadera cruz que viven algunos compatriotas nuestros y no podemos ser ajenos a esta realidad que nos circunda, ¿cómo pueden entonces resurgir, rehacer, reconstruir sus vidas si aún prevalece el miedo, el trauma, la desconfianza, cada vez que se hace memoria de lo ocurrido? Muchos de estos desplazados son un ejemplo de superación ya que sin olvidar los sucesos, han cambiado la sed de venganza, por acciones que han permitido avanzar en la sociedad, se han transformado en testimonio para muchos otros que anclados al dolor no encuentran la paz. Bien decía una persona que asiste a la fundación, “que me gano yo tomándome el veneno de

amargura, matándome lentamente por los recuerdos y los culpables tranquilos e inclusive viviendo mejor que yo... Por eso Dios me dio fuerza para seguir caminando y ser ejemplo para muchos que han sufrido lo mismo que yo y hasta cosas peores” (Palabras de Cecilio, beneficiario de la fundación).

Muchas de las personas que van a la fundación tienen el deseo de salir adelante, confían en Dios, y por eso aprenden nuevas formas de trabajo, y de ser productivos en la sociedad, valoran cada momento, cada espacio, los talleres de perdón y reconciliación son también un elemento clave para todo este proceso de readaptación a esta selva de cemento, que como muchos de ellos dicen, es una bendición, ya que lo que se saque a vender, la gente colabora y compra. Hay entonces un deseo profundo de salir adelante y ante todo de perdonar y sobre esto es lo que se trabaja.

Sobre este trabajo del perdón, el taller es un momento de encuentro emotivo, donde las personas abren el corazón a la realidad, se enfrentan nuevamente a sus sufrimientos abriendo en libro de la vida, pero dejándose permear por una palabra que hace nuevas todas las cosas, la Palabra de Dios, y de esta forma transforman poco a poco lo que se ha vivido, toman fuerzas para continuar; clave en todo este proceso es el acompañamiento que se le brinda a cada persona, pero también las orientaciones pastorales que se van compartiendo y la experiencia que han tenido los demás con el taller y con el retiro. Es una propuesta que debe seguir funcionando, darle continuidad para que no se pierdan los procesos y las formas de ir superando la realidad que les rodea, es un camino valedero para la postguerra, hay una paz de armas, pero a veces no se piensa en la guerra interna que lleva cada afectado y este es un momento y espacio clave para sanar las heridas.

Con todo lo descrito anteriormente y a partir de la reflexión teológico-pastoral sobre el Jesús sufriente y el perdón en la cruz, se dio una mirada propositiva al trabajo pastoral llevado a cabo por las religiosas Scalabrinianas con las víctimas del conflicto armado y se pudo brindar así un aporte metodológico desde lo teológico-pastoral para el proceso de sanación y reconciliación de los desplazados que son atendidos por estas religiosas en la fundación FAMIG, tratando de proponer luces por medio de un acompañamiento espiritual personal que se le puede ofrecer a cada persona desplazada, teniendo como modelo a un Jesús que sabe perdonar desde la cruz y de esta forma trabajar desde el interior con cada víctima obteniendo así bases sólidas para la construcción de la paz que excluye todo rencor

y deseo de venganza. El impacto entonces se genera en tres momentos: 1) acompañamiento espiritual intenso, 2) formación espiritual, catequesis kerigmatica, retiros espirituales y 3) talleres y experiencias de perdón.

El acompañamiento a las personas en condición de desplazamiento, debe ser una tarea urgente que emprenda la iglesia, y por lo tanto debe capacitar a los agentes de pastoral y sus líderes con el fin de proporcionar este servicio gratuito, ya que es requerido en el proceso de readaptación y superación de la realidad que les ha marcado su vida y más aún se convertirá en una ardua labor dentro de todo lo que tiene que ver con el postconflicto. Lo que hemos podido notar en este conocer la realidad de los desplazados, es la necesidad de trabajar más sobre el perdón, y por esto se le ha dado una mirada a todo este tema desde una perspectiva bíblica y pastoral, donde Dios no es ajeno a este sufrimiento y dolor sino que se acerca, sufre también y proporciona los medios para que este momento se pueda superar e iniciar con más fuerza la lucha por los ideales.

Como consecuencia de lo dicho anteriormente, el perdón es gracia; de esa forma supera el pasado y abre un comienzo de vida allí donde la vida se cerraba en sus contradicciones y luchas de poder (Pikaza, 2007. p 787), de esta forma no se quiere decir que se olviden las acciones negativas con el perdón, pero sí que se recuerden de una forma diferente, y esa diferencia es excluyendo todo rencor y deseo de venganza como nido preferido de la guerra.

Bien afirmaba e invitaba el Papa en su visita apostólica en Colombia dirigiéndose a las autoridades del cuerpo diplomático a no desistir en este esfuerzo por la paz, y a excluir los ideales de la venganza,

Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo. Oíamos recién cantar: «Andar el camino lleva su tiempo». Es a largo plazo. Cuanto más difícil es el camino que conduce a la paz y al entendimiento, más empeño hemos de poner en reconocer al otro, en sanar las heridas y construir puentes, en estrechar lazos y ayudarnos mutuamente (Evangelii Gaudium, 67).

Es la invitación a perseverar como mensajeros de Dios en todo este proceso, que se logra con un esfuerzo común sabiendo encontrar a quien sufre y acompañarlo en su camino de sanación y aceptación. A esto nos compromete el vicario de Cristo como

mensajero del Señor, ya bien lo afirmaba él mismo, en las palabras dirigidas a los obispos de Colombia, Vengo para anunciar a Cristo y para cumplir en su nombre un itinerario de paz y reconciliación. ¡Cristo es nuestra paz! ¡Él nos ha reconciliado con Dios y entre nosotros! (Palabras dirigidas a los obispos de Colombia, 7 de septiembre de 2017).

Teniendo muy presente todo este panorama de dolor y sufrimiento y los procesos que se deben comenzar sobre el perdón y la reconciliación, el Papa Francisco en la homilía de la misa de Villavicencio, trazó una línea pedagógica para la construcción de la paz:

¿Cómo haremos para dejar que entre la luz? ¿Cuáles son los caminos de reconciliación? Como María, decir sí a la historia completa, no a una parte; como José, dejar de lado pasiones y orgullos; como Jesucristo, hacernos cargo, asumir, abrazar esa historia, porque ahí están ustedes, todos los colombianos, ahí está lo que somos y lo que Dios puede hacer con nosotros si decimos sí a la verdad, a la bondad, a la reconciliación. Y esto sólo es posible si llenamos de la luz del Evangelio nuestras historias de pecado, violencia y desencuentro”. (Papa Francisco, 2017)

Afirma el papa que es una decisión por el sí, y este solamente lo podemos dar desde nuestra libertad, una libertad que es capaz de elegir lo bueno para vivir en la libertad de los hijos de Dios y no en la esclavitud de las propias pasiones.

Sigue afirmando el papa que,

La reconciliación no es una palabra que debemos considerarla como abstracta; si eso fuera así, sólo traería esterilidad, traería más distancia. Reconciliarse es abrir una puerta a todas y a cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto. Cuando las víctimas vencen la comprensible tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles de los procesos de construcción de la paz. (Homilía de la eucaristía en Villavicencio, 8 de septiembre de 2017).

Y esto se pudo constatar en la visita a la fundación, donde muchas personas han dado ese paso hacia la sanación a través del perdón y su testimonio es impresionante, ya que la pregunta que surge es ¿ante tanto dolor y al recordar los sucesos, es posible perdonar? Y la respuesta es SÍ, si es posible recordar sin una sed de venganza, si es posible recordar para fortalecer más la vida y tratar de resurgir de todas esas ruinas, si es posible.

Recomendaciones

Es muy importante antes que nada conocer la fundación y el trabajo que llevan a cabo las hermanas scalabrinianas en esta fundación, es decir, el carisma de las misioneras de San Carlos Borromeo, para comprender la labor que desempeñan con las personas en situación de desplazamiento aquí en la capital.

Hay que entender que hay muchas realidades de dolor y que por lo tanto el acercamiento a cada una de estas personas debe ser en una tónica de acompañamiento y no en un sentido morboso del caso, ya que ellos inmediatamente muestran el rechazo, ya que al preguntarles reviven muchas situaciones de dolor en su vida.

Para comprender el dolor de ellos hay que sentirlo, vivimos en un país donde unos son víctimas directas de la guerra pero otros somos indirectas, por tal motivo hay que reconocer que hay una afección en los dos entes, claro que está, en unos es más vivo y sangrante por lo tanto se debe tener un respeto profundo y una prudencia exacta para no herir las personas, tal vez mirándolas con lastima o como “bichos raros”.

Hay que tener presente que una cosa es fijarse en la realidad y planear y la otra es tratar directamente con los afectados. El taller-retiro planeado debe estar sujeto a cambios del momento y adecuarse a la realidad de cada persona, ya se manifiesta el dolor de una forma diferente. Otro elemento clave, es que las personas allí son nómadas, sólo están por cierto tiempo y por tal motivo para seguir un proceso de sanación es difícil, hay que ser precavido en esto.

Desde la dimensión bíblica es importante abordar el tema del perdón como un eje iluminador, y más importante aún centrarse en el perdón conferido por CRISTO en cruz, que es lo más importante dentro de este acercamiento pastoral a los desplazados.

Referencias

- Auza, N. et All. (1994). *El éxodo de los pueblos: manual de Teología y pastoral de la movilidad humana*. Bogotá: Kimpres.
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa; Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá D.C., Colombia: Ed. El Manual Moderno.
- Bello, Martha Nubia. (2004). *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá.
- Boff, L. (1986). *Jesucristo y la Liberación del Hombre*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Boff, L. (1984). *Teología desde el lugar del pobre*. Santander: Sal Terrae.
- Borobio, D. (1999). *Ministerio y ministerios de reconciliación en la Iglesia actual*. Universidad pontificia de Salamanca.
- Caravias, J. et al (2015). *Jesús es imagen de la bondad del padre*. Mercaba. Recuperado de [http:// www.mercaba.org](http://www.mercaba.org).
- Castillo, J. M. (2013). *Víctimas del pecado*. Bogotá: Editorial Trotta.
- Cobelo, L. (2016). *¿Se puede perdonar a las farc?* Pacifista, entrevista a una víctima Oswaldo Jaraba. Recuperado de [http:// www.pacifista.co](http://www.pacifista.co).
- Conferencia Episcopal. (2016). *Plenaria de todos los obispos, sobre el conflicto armado en Colombia*. Bogotá: CEC.
- Congregación para la doctrina de la fe. (1980). *Declaración Iura et bona*. Vaticano. Editrice Vaticana.
- González, G. (2018). *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*. Encuentra, portal católico. Recuperado de [http:// www.encuentra.com](http://www.encuentra.com).
- Gourgues, M. (1987). *Jesús ante su pasión y su muerte*. Navarra: Verbo Divino.
- Ibañez, A. & Querubin, P. (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia* Centro de estudios sobre desarrollo económico CEDE. Recuperado de [http:// www.acnur.org](http://www.acnur.org)
- Imshoort, V. (1969). *La expiación. Teología del antiguo testamento*. Recuperado de [http:// www.labibliadice.org](http://www.labibliadice.org).
- Juan Pablo II. (1980). *Dives in misericordia*. Roma: Editrice vaticana.
- Leon-Dufour, X. (1965). *Vocabulario de Teología bíblica*. Barcelona: Herder.

- Leon-Dufour, X. (2011). *Dios en la realidad del hombre que sufre*. Rescatado de www.servicioskoinonia.com.
- Levoratti, McEvenue & Dungan. (2000). *Comentario bíblico internacional*. Pamplona: Verbo Divino.
- López, E. (2013). *Perdonar sí, olvidar no una aproximación a la reconciliación en Colombia desde los sentimientos morales*. *Universitas Philosophica*, 30(61).
- Logacho, D. (2015). El perdón. La biblia dice. Recuperado de [http:// www.labibliadice.org](http://www.labibliadice.org).
- Marguerat et al. (2008). *Introducción al Nuevo testamento*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Moltmann, J. (1975). *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología cristiana*. Salamanca: Ediciones sígueme.
- Narváez, Leonel. (2015). *Cultura política de perdón y reconciliación*. Bogotá: Fundación para la reconciliación.
- Papa Francisco (8 de septiembre de 2017). *Homilía de la eucaristía en Villavicencio*. Villavicencio:Colombia.
- Papa Francisco. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Vaticano: Editrice vaticana.
- Papa Francisco. (7 de septiembre de 2017). *Palabra dirigidas a los obispos de Colombia*. Bogotá.
- Patón, M. (1991). *Expiación*. Editorial Rialp. Recuperado de <http://www.mercaba.com>.
- Páramo, P. (2013). *La investigación en ciencias sociales: Estrategias de investigación*. Bogotá D.C: Universidad Piloto de Colombia.
- Pikaza, J. (1977). *Teología de los evangelios de Jesús*. Salamanca: Sígueme.
- Romero de Campero, Ana María Transformación constructiva del conflicto UNIR-Bolivia.
- Sánchez, G. (2011). *Prólogo, San Carlos: memorias del éxodo en la guerra*, CNMH.
- Sharpe, T., & Cordova, S. (2009). *La construcción de la Paz en el desplazamiento*. *Revista Migraciones Forzadas*, (33).
- Sinopoli, F. (2017). *Desde la cruz: padre perdónalos porque no saben lo que hacen*. Recuperado de [http:// www.discipuladocristiano.org](http://www.discipuladocristiano.org)
- Varios autores. (1995). *Comentario al Nuevo testamento*. Navarra: Verbo Divino.
- Uribe, A. (2012). *Discurso dirigido a las fuerzas militares*. Bogotá.

Scalabriniane (2016). Quienes son las Scalabrinianas. Página oficial. Recuperado de <http://www.scalabriniane.org>.

Sabugal, S. (1985). *Pecado y Reconciliación en el mensaje de Jesús*. Palermo: Herder.

Lista de tablas

Tabla 1. Etapas del método

15

Lista de figuras

Figura 1. ¿Qué es el perdón?	41
Figura 2. ¿Es necesario creer en Dios para perdonar?	42
Figura 3. ¿Perdonarías las personas que te han hecho sufrir?	43
Figura 4. ¿Es Jesús un modelo de perdón?	45
Figura 5. Entrada principal de la Fundación.	49
Figura 6. Capilla de la fundación.	49
Figura 7. Afiche de la recepción.	50
Figura 8. Madre Asunta, modelo de misionera.	50
Figura 9. Cecilio, víctima del desplazamiento.	51
Figura 10. Habitaciones de la fundación.	51
Figura 11. Camas para los hombres.	52
Figura 12. Luis Esteban, víctima de la violencia.	52
Figura 13. Hermana Teresinha. Directora de la Fundación de atención al migrante.	53
Figura 14. Lavadero de la fundación.	54
Figura 15. Celebración eucarística con voluntarios y personas beneficiadas por la fundación.	54
Figura 16. Taller de perdón al aire libre.	55
Figura 17. Encuentro Espiritual.	55